

S É

VALIENTE

GUÍA DEVOCIONAL



UN ESTUDIO DE AMA A DIOS GRANDEMENTE

Autoras:

Carmen Salleres, Silvia Sánchez, Jess Morgan, Ileanis Martínez, Raquel Franyutti, Grethel Elías, María Marichal, Joanna Pérez de Merino, Silvana Elizabeth de Acevedo, Carolina Castaneda, Cynthia Zavala, Claudia Sosa de González, Olimar de Pirela, Natalia Gómez, Jess Morgan, Erica Cueto, Zulay Ojeda, Guisete Hurtado, Edurne Mencía.

Copyright © 2019 por LoveGodGreatly.com -

AmaaDiosGrandemente.com

Se prohíbe alterar este documento en forma alguna. Se garantiza el permiso para imprimir esta guía con la finalidad de realizar el estudio *Sé Valiente*.

PLAN DE LECTURA SÉ VALIENTE

SÉ VALIENTE

PLAN DE LECTURA

SEMANA 1

Lunes – Valiente para pelear la buena batalla

LECTURA: 1 Timoteo 6:6-16; Efesios 6:10-17

DEVOCIONAL: 1 Timoteo 6:11-12

Martes – Valiente para confiar

LECTURA: Proverbios 3:5-6; Salmo 9:10; Salmo 20:7

DEVOCIONAL: Proverbios 3:5-6, Salmo 9:10

Miércoles – Valiente para hacer el bien

LECTURA: Gálatas 6:9; Efesios 2:10; Salmo 34:8

DEVOCIONAL: Salmo 34:8

Jueves – Valiente para perdonar

LECTURA: Mateo 18:21-22; Colosenses 3:13

DEVOCIONAL: Colosenses 3:13

Viernes – Valiente para enfrentar tus miedos

LECTURA: Juan 14:27; Salmo 118:6; Isaías 41:10

DEVOCIONAL: Isaías 41:10

SEMANA 2

Lunes – Valiente para temer a Dios sobre el hombre

LECTURA: Proverbios 1:7; Proverbios 8:13; Proverbios 29:25

DEVOCIONAL: Proverbios 29:25

Martes – Valiente para descansar en Dios

LECTURA: Hebreos 4:9-10; Salmo 116:7; Jeremías 6:16

DEVOCIONAL: Hebreos 4:9-10

Miércoles – Valiente para obedecer a Dios

LECTURA: Deuteronomio 11:1; Juan 15:9-14

DEVOCIONAL: Deuteronomio 11:1

Jueves – Valiente ante la incertidumbre

LECTURA: Mateo 6:25-34; Mateo 11:28-30

DEVOCIONAL: Mateo 11:28-30

Viernes – Valiente para mostrar hospitalidad

LECTURA: Romanos 12:13; 1 Pedro 4:9; Hebreos 13:16

DEVOCIONAL: Romanos 12:13

SEMANA 3

Lunes – Valiente para enfrentar persecución

LECTURA: Mateo 5:10, 44; Romanos 8:35-39; Salmo 27:1

DEVOCIONAL: Romanos 8:35-37

Martes – Valiente para ser generosa

LECTURA: 2 Corintios 9:6-8; Proverbios 19:17

DEVOCIONAL: 2 Corintios 9:6-8

Miércoles – Valiente para vivir en contra de la cultura

LECTURA: Romanos 12:1-3

DEVOCIONAL: Romanos 12:2

Jueves – Valiente para hablar verdad

LECTURA: Efesios 4:25; Proverbios 12:17; Juan 17:17

DEVOCIONAL: Efesios 4:25

Viernes – Valiente ante el desánimo

LECTURA: 2 Corintios 4:8-9; Marcos 10:27

DEVOCIONAL: 2 Corintios 4:8-9

SEMANA 4

Lunes – Valiente en medio de la pérdida

LECTURA: Salmo 147:3; Salmo 55:22; Apocalipsis 21:4

DEVOCIONAL: Apocalipsis 21:4

Martes – Valiente en la debilidad

LECTURA: Romanos 12:1-10; Salmo 73:26;

Romanos 8:26;

DEVOCIONAL: Salmo 73:26

Miércoles – Valiente en medio de la tentación

LECTURA: 1 Pedro 5:8-9; 1 Corintios 10:13;

Hebreos 4:15-16

DEVOCIONAL: Hebreos 4:15-16

Jueves – Valiente en medio de la prueba

LECTURA: Santiago 1:2-4; Salmo 34:19

DEVOCIONAL: Santiago 1:2-4

Viernes – Valiente para avanzar en fe

LECTURA: Hebreos 11:1; 2 Corintios 4:18; Marcos 9:14-24

DEVOCIONAL: Marcos 9:24

SEMANA 5

Lunes – Valiente para animar y exhortar al cuerpo de Cristo

LECTURA: Hebreos 10:23-25; Proverbios 27:17

DEVOCIONAL: Hebreos 10:24

Martes – Valiente para amar

LECTURA: Juan 13:34-35; 1 Juan 4:19-21

DEVOCIONAL: Juan 13:34-35

Miércoles – Valiente para usar tus dones

LECTURA: 1 Pedro 4:8-10; 1 Corintios 12:4-7

DEVOCIONAL: 1 Corintios 12:4-7

Jueves – Valiente en la oración

LECTURA: 1 Juan 5:14; Efesios 6:18; Mateo 21:22; Lucas 18:1

DEVOCIONAL: 1 Juan 5:14

Viernes – Valiente en tu llamado

LECTURA: 1 Pedro 2:9; Efesios 2:10

DEVOCIONAL: Efesios 2:10

SEMANA 6

Lunes – Valiente para poder a Dios en primer lugar

LECTURA: Mateo 6:33; Deuteronomio 6:4-9

DEVOCIONAL: Deuteronomio 6:4-6

Martes – Valiente para derribar ídolos

LECTURA: Éxodo 20:1-3; Isaías 44:6-20

DEVOCIONAL: Éxodo 20:1-3

Miércoles – Valiente para poner a otros primero

LECTURA: Filipenses 2:1-11

DEVOCIONAL: Filipenses 2:3-5

Jueves – Valiente en perseguir la santidad

LECTURA: 1 Pedro 1:14-19

DEVOCIONAL: 1 Pedro 1:15-16

Viernes – Valiente para alcanzar a otros

LECTURA: Mateo 28:19-20; Romanos 10:14-15

DEVOCIONAL: Mateo 28:19-20

SEMANA 1

Lunes

LECTURA: 1 Timoteo 6:6-16; Efesios 6:10-17

DEVOCIONAL: 1 Timoteo 6:11-12

Muchos soldados experimentan severos traumas a causa de las batallas, no solo por lo que han visto, sino también por el horror y miedo que han experimentado. El valiente no acude a la lucha sin temor, sino que va por encima de él, tal vez no lo vence de inmediato, pero tampoco se deja vencer, vive sometiendo al temor momento a momento.

Por su parte el cristiano libra una buena batalla y solo puede vencer el miedo con sabiduría, con temor a Dios.

Entonces, ¿cómo libramos la buena batalla? Aunque se han popularizado las prácticas de oraciones de guerra, reprender, declarar o invocar poderes usando “conjuros” con vocablos bíblicos, ese no es el ejemplo de Cristo. Lo que se nos ordena es vivir como Él, ejerciendo la piedad, la justicia, el amor, la amabilidad, y perseverar en ello sin importar las circunstancias; y es allí donde recrudece la batalla, porque nuestra carne pone resistencia a hacer el bien cuando nos hacen mal, pero es allí donde la victoria es segura, es así como aseguramos el bienestar y contentamiento de nuestra alma.

Pablo llama a Timoteo, y a cada cristiano, a pelear procurando tener buen testimonio delante de todos, usando los recursos que Dios nos ha dado, “echando mano de la vida eterna” que tenemos a través de Cristo.

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” Juan 17:3

El arma letal contra el enemigo de nuestras almas es vivir en Cristo. Tenemos en Él todo cuánto necesitamos para ser guardadas para la eternidad. Nuestra mente debe ser llena de los recursos que nos den el discernimiento para actuar, sin que el miedo nuble nuestro entendimiento, y que aseguren nuestra

comuni3n con el Padre. Para esto debemos dejar de verla como un campo de batalla donde el enemigo puede ejercer control, nuestra mente es ese espacio donde podemos rendir ofrendas vivas al Se1or. Nuestros pensamientos, ideas, emociones, sentimientos y voluntad, motivados por la carne, deben ser sacrificados y elevados a Dios como nuestra constante ofrenda para que se traduzca en acciones dignas del llamamiento santo que se nos ha dado.

Busquemos ejemplos de creyentes valientes que nos alienten a seguir, recordemos que el Se1or ha prometido estar siempre con nosotras (Deut.31:6; Jos.1:6,9; Mt.28:20), y que no hay espacio para los cobardes en Su reino (Apoc. 21:8).

No es popular ser valiente, mucho menos para ir en contra del mundo y la maldad dando as3 gloria a Dios. Pero debemos serlo porque ese es el prop3sito de nuestras vidas. Debemos ser valientes para amar a Dios sobre todas las cosas, para orar sin cesar, para pagar bien por mal, para amar al pr3jimo, para no caer en tentaci3n, para ir y hacer disc3pulos, para proclamar con hechos la Verdad. En fin, hay que ser valientes para vencer.

Gracia y paz.

Ileanis Mart3nez

Martes

LECTURA: Proverbios 3:5-6; Salmos 9:10; Salmos 20:7

DEVOCIONAL: Proverbios 3:5-6, Salmos 9:10

¡Hola chicas! Qué hermoso comenzar el año y aprender a ser valiente. ¿Quién no ha confiado en alguien o en algo? Todas en algún momento.

Nuestros padres, nuestros compañeros, nuestros familiares, nuestros hijos.

En el trabajo. Y así vamos por la vida confiando en el hombre y las cosas.

El verso para meditar de hoy nos indica esto:

“Confía de todo corazón en el Señor y no en tu propia inteligencia. Ten presente al Señor en todo lo que hagas, y él te llevará por el camino recto.” Proverbios 3:5-6

Entonces ponemos la confianza en todo, aún en nosotros, menos en Dios.

Como bien sabemos, tenemos un Dios confiable. A tal grado que para Él es imposible mentir debido a Su carácter, Él es tan sabio que no comete errores.

Para no dejarnos guiar por nuestra prudencia, es necesario tener una relación con Dios, para que ante cualquier cosa que se nos presente consultemos a Dios.

Señor, ¿esto es para mí? ¿Estás Tú en esto? ¿Debo tomar este camino?

En cada decisión debemos preguntar y obedecer, todo esto implica tener una relación con Dios con línea abierta y directa las 24 horas.

Dios nos proporciona sabiduría conforme la pidamos y necesitemos.

Jesús tenía una relación con Su Padre, tanto que era el punto central de Su vida, Su corazón, el factor que determinaba Sus decisiones.

Sería ideal y hermoso tener ese tipo de relación, ¿verdad?

Otro error que cometemos es confiar en nuestro entendimiento. No sólo afecta confiar en el hombre o cosas materiales, sino también confiar en nuestra prudencia de hacer todo a nuestra manera y esto nos crea problemas. Por eso es muy importante conocer a Dios para así saber lo que Él quiere de nosotros.

Apoyar quiere decir poner todo nuestro peso en algo (piso). Como hijas de Dios debemos tomar el trabajo de manejar y mejorar nuestra mente, es una obligación no descuidar nuestro entendimiento.

“En cambio, dejen que el Espíritu les renueve los pensamientos y las actitudes.” Efesios 4:23 NTV

La ignorancia es fruto de la pereza y flojera. Hoy determinemos buscar a Dios con todo nuestro corazón y pidamos sabiduría para asegurarnos que nuestra voluntad esté lista para moverse en dirección a Él.

Conocer y obedecer Su voluntad es un estilo de vida que involucra todo lo que hacemos, no un esfuerzo a medias. Dios nos guía a través de Sus promesas, así que no tengamos miedo y preguntemos: ¿Qué te parece Señor?

De una mujer determinada.

Cynthia Zavala Peña

Miércoles

LECTURA: Gálatas 6:9; Efesios 2:10; Salmo 34:8

DEVOCIONAL: Salmo 34:8

El más valiente de los hombres que ha existido, también fue el más bueno de los hombres que existirán jamás. En Cristo Jesús, en el Dios hecho hombre que caminó por esta tierra tenemos ejemplo perfecto de esa preciosa combinación.

Voluntariamente. Tomar la cruz, voluntariamente. ¿Lo hago? ¿Lo vivo? Valor para hacer el bien. A los que no me agradan. Cuando es peligroso. Cuando no tendré una buena respuesta. Cuando han desperdiciado lo que doy. Cuando no agradecen. Cuando no me aman.

¿Perdonar lo imperdonable? ¿Debo de ser valiente y hacerlo, porque soy una hija de Dios y debo dar testimonio de mi fe?

¿Por qué ser valientes en un mundo que no aprecia la bondad? ¿No es más sencillo mirar hacia otro lado y que alguien más haga lo que se necesita? ¿Por qué mi corazón se entumece de miedo, se ahoga en indolencia y calla por cobardía cuando yo, como cristiana, sé que tengo un mandato en la Escritura para no cansarme de hacer el bien?

Ciertamente hacer el bien muchas veces significa cosas físicas que implican fuerza, y por tanto nos cansamos. Pero el fondo del cansancio que tenemos, muchas veces es porque andamos tercas de sostener nuestras buenas obras con nuestro poco espíritu, ese que defiende sus argumentos y sus razones para hacerse a un lado.

Pero al creer en Cristo Jesús, Su gracia me dio una nueva identidad a través de del Espíritu Santo que habita en mí.

“Pues somos la obra maestra de Dios. Él nos creó de nuevo EN CRISTO JESÚS, a fin de que hagamos las cosas buenas que preparó para nosotros tiempo atrás.” Efesios 2:10

No sé si te fijaste que las palabras “EN CRISTO JESÚS” las escribí con mayúsculas, porque quiero que tengamos ese énfasis. Al creer, fuimos hechas nuevas para parecernos más a nuestro Señor en Su carácter, amor, mansedumbre, templanza. Estamos construidas sobre la Roca más firme que puede haber.

Estamos hechas a imagen y semejanza del Único Bueno que hay, y por tanto, tenemos la capacidad de ser valientes y hacer el bien, ahora sí que sin mirar a quien.

Lee con cuidado lo que el precioso salmo 34:8 nos dice:

“Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en él.”

El camino a la cruz debió de ser en extremo doloroso. Pienso en lo que cada paso pudo significar para Jesús, y se me llenan los ojos de lágrimas al pensar el tormento físico que pudo experimentar.

Pero Sus ojos, Su mirada espiritual no se acababa en la Cruz. No. Mi Señor Jesús sufrió valiente y VOLUNTARIAMENTE el castigo y la humillación, porque sabía que había un fin bueno en gran manera. Sabía que después del sufrimiento, venía el gozo de nuestro bien y liberación.

Sé que Su Espíritu me ha dado la valentía que necesito para hacer el bien, a pesar de mí y sé que aunque no ha sido lo más cómodo, sí ha sido lo más productivo para mi alma, y aún mejor y más importante, para la alabanza y la gloria de Su nombre.

Claudia Sosa de González

vestidadeSugracia.wordpress.com

Jueves

LECTURA: Mateo 18:21-22; Colosenses 3:13

DEVOCIONAL: Colosenses 3:13

Dice el diccionario que ser valiente es actuar con valor y determinación ante situaciones arriesgadas o difíciles. La valentía está asociada al heroísmo y el valor. Cuando una persona es **valiente**, logra vencer sus temores o dudas y actúa con decisión y firmeza. Creo que es una muy buena definición de lo que significa ser cristiano. Ser un verdadero cristiano es sinónimo de ser valiente, porque nos van a rechazar, nos van a ignorar, nos van a lastimar.

Si aplicamos esta definición al acto de perdonar, podemos comprobar que hay que ser muy valiente para otorgar el perdón cuando nos han lastimado, cuando nos han herido, ya sea física o emocionalmente.

El versículo del devocional de hoy nos da la clave para enfrentar nuestros miedos al perdonar, para lograr la valentía necesaria para perdonar a todo aquel que nos ha hecho daño.

“soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro.

De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.” Colosenses 3:13

Dios, en Su Hijo nos ofreció el perdón de nuestros pecados. Antes de estar en Cristo éramos seres malvados y mezquinos, no merecíamos nada... sin embargo el Señor nos ofreció Su gracia y misericordia a través de Su perdón. Hemos recibido el mejor regalo y ahora es nuestro turno dar de lo que hemos recibido. Sé muy bien que no es fácil perdonar a quien nos lastima, a quien nos rechaza. Debemos “soportar” a nuestro prójimo, que muchas veces puede ser una persona de nuestro círculo íntimo, ya que al estar tan cerca es cuando más sufrimos los agravios o malas actitudes. Por eso, para poder perdonar y amar a mi prójimo a la manera de Dios, debo ser valiente; enfrentar mis temores descansar en el Señor ya que sé que no me pide nada que no sea capaz de hacer. Perdonar no es un sentimiento, es una decisión que debo

tomar; por eso necesito valor, necesito coraje para hacer lo que debo hacer a pesar de mis sentimientos, a pesar de mi voluntad. Es así que el Señor trabaja en nuestras vidas, amoldando nuestra voluntad a Su Palabra, creciendo un poquito más a medida que vamos transitando por este mundo, tan falto de amor, tan falto de perdón.

Padre Amado, ayúdanos a ser valientes para perdonar. Ayúdanos a morir cada día más a nuestro egoísmo y ser moldeables en Tus manos. Que seas Tu obrando a través de nosotras para llevar amor y perdón donde sea necesario y ser un reflejo de lo que Cristo hizo por nosotros. Gracias por Tu amor, gracias por Tu perdón, gracias por lo que nos has dado a pesar de ser quien éramos.

De una pecadora perdonada.

Natalia Gómez

Viernes

LECTURA: Juan 14:27; Salmo 118:6; Isaías 41:10

DEVOCIONAL: Isaías 41:10

El miedo aparece en el diccionario como un nombre masculino. Me sorprendió tanto el conocer que esta palabra y así como el enemigo de nuestras almas es masculino. Me confirma que Satanás está a cargo de esas emociones y que solo con el poder de la Palabra de Dios podemos contraatacar esas sensaciones. El miedo, real o imaginario, puede ser asumido y atravesado con valentía a través de nuestra capacidad de confiar en Dios. Cuando vamos a la Palabra de Dios descubrimos que Sus promesas y las herramientas que Él nos da son más grandes y más poderosas.

En el Salmo 118:6 nos dice que Jehová está con nosotras y que no debemos temer lo que el hombre pueda hacernos. El caso es que en algunas ocasiones el hombre ha sido suficientemente malvado como para dejar una huella y para lastimarnos profundamente. El hombre o las personas que nos atacan crearon una herida tan profunda, que no hemos podido aliviar o superar. Pero el Señor en Isaías 41:10 nos dice que no desmayemos, que no desfallezcamos, que dé El provienen las fuerzas, que con El podremos superarlo.

Amiga mía, tengo 47 años y en estos hermosos y largos años he vivido varias situaciones dolorosas. Pero déjame decirte que la mano de Dios ha estado ahí para levantarme. Para rescatarme, si haces un balance de tu vida y te enfocas en los momentos lindos o de paz que has tenido, vas a ver que hay algo diferente en cada uno de ellos, has crecido profundamente, has aprendido una lección invaluable y has sentido una paz de haberlo superado.

Algunas veces el temor a enamorarnos, el temor a confiar en una amiga nueva, el temor a tener otro hijo o el temor a no poderlo tener nos paraliza y nos condiciona para no disfrutar de las bendiciones.

¿Estas preparada para afrontar esos miedos, a olvidar ese pasado tormentoso, a caminar en valentía sabiendo que Jehová es quien esta con nosotras?
¿Estas dispuesta a caminar en esa paz que Él nos ha prometido en Juan 14:27 esa paz que no permite que nuestro corazón se turbe.

El miedo es desconfianza, es no saber qué podemos hacer y a dónde vamos a llegar. El miedo es no conocer a Dios y estar alejadas de Él. Algunas veces el miedo es pensar que Dios no nos perdonará y que hemos sido lo suficientemente malas o pecadoras para que Él se acerque a nosotras.

El miedo algunas veces es a brillar en medio de la oscuridad. El miedo es creer que lo que tenemos es lo que es y que Dios no me va a dar nada más, pero amiga mía déjame decirte que hay millones y millones de testimonios de personas que como tú o como yo han pecado, han vivido situaciones inimaginables, se han alejado de Dios, han tenido pecados incontables y sin embargo Su Gracia es suficiente, Su poder es mayor que nuestros conceptos preconcebidos, porque ÉL no envió Su hijo como una exhibición, Él envió a Su hijo para que en ÉL podamos vivir, ser libres y caminar en las promesas de una vida mejor.

Acompáñame a escribir esos temores que tienes y junto a tu líder de oración, ora para que el Señor se glorifique en esas situaciones. Vamos a vivir este nuevo día con la confirmación de que Dios no se equivocó al enviar a Su hijo a salvarnos.

Un abrazo y bendecida inmensamente desde esta parte del mundo,
Guiss

SEMANA 2

Lunes

LECTURA: Proverbios 1:7; Proverbios 8:13; Proverbios 29:25

DEVOCIONAL: Proverbios 29:25

Al pensar en éste tema viene a mi mente una ilustración que vi en alguna oportunidad en donde una especie de monstruo huía de la persona que éste atacaba mientras ella levantaba sus manos como queriendo amedrentarlo. Lo que la persona no sabía es que detrás de ella y a quién el monstruo temió, era la imagen de Dios como un gigante.

Desde entonces gravé esto en mi mente para recordar que aunque yo no pueda verlo, Dios está conmigo y Su presencia me hace confiar.

¿Qué sería de nosotras sin saber que Dios nos cuida y pelea a nuestro favor?

Claro, viviríamos llenas de temor, miedo, inseguridad, angustia, ansiedad y que muchas veces se ve reflejado en nuestra salud ya que todos estos factores emocionales hacen que nuestras defensas físicas y emocionales también se debiliten.

Pero también entiendo que somos humanas y es desde éste punto del que debemos partir. Es tan frecuente experimentar estas sensaciones por las circunstancias que vivimos, el hombre en general representado por diversas personas es uno de los instrumentos más utilizados por el enemigo para hacernos dudar de que somos hijas de Dios y que Él cuida de nosotras.

Le encanta asustarnos a través de pleitos, amenazas, demandas, pérdidas, traiciones, calumnias, celos, envidia, engaño, etc. De manera que nos desestabiliza y roba la paz que Dios anhela que tengamos a través de confiar en ÉL.

A nuestro favor tenemos Su palabra y el ejemplo de cómo Dios estuvo al frente de todos esos hombres que confiaron en Él. Gigantes, ejércitos, reyes,

nada fue suficiente cuando la mano de Dios los sostuvo. El temor a Dios por sobre todo vence el miedo a lo que el hombre pueda hacer.

“De manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.” Hebreos 6:12

Sin embargo el creerlo de esta manera es cuestión de decisión y confianza, así que se necesita la suficiente valentía para creer que a pesar de las circunstancias o de lo que vemos, Dios en Su sabiduría y perfecta voluntad obrará en cada situación que enfrentemos como Él sabe es mejor.

Cuando tratamos de resolverlo a nuestra manera, menospreciamos lo que dice Su palabra o nos invade una falsa humildad en creer que no merecemos Su favor. Estamos menospreciando Su poder y soberanía, el desesperarnos también nos hace cometer errores.

Así que se necesita ser valientes y tener el ánimo para enfrentar las dificultades de la vida con cierta determinación porque confiamos en las promesas de Dios.

“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.” Isaías 41:10

Como barro en Sus preciosas manos.

Grethel Elías Ruiz

Martes

LECTURA: Hebreos 4:9-10; Salmo 116:7; Jeremías 6:16

DEVOCIONAL: Hebreos 4:9-10

Valiente para descansar en Dios... ¿Qué es lo primero que piensas al leer esto? Seguramente como casi todas las mujeres, eres ansiosa, quieres todo ya. ¿O será que solo a mí me pasa? Viene la dificultad, el problema, la tormenta, etc., y a las promesas de Dios parece que se las lleva el viento. Si. ¡Hay que ser valiente para descansar en Dios! Esto requiere fe, el ingrediente principal para ser valiente y descansar en Él es FE.

Con seguridad esto lo hemos escuchado más de lo que podemos recordar, “*el tiempo de Dios no es el nuestro*”. Y aunque nos cueste admitirlo y darle gracias por esto, ¡Gloria a Dios porque Su tiempo no es el nuestro!

¿Qué significa descansar en Dios? Creerle a Él, confiar con total certeza de que nunca duerme ni se adormece el que nos cuida (Salmos 121:4), confiar en que Él nos sostiene con Su diestra poderosa en medio de toda dificultad, prueba, lucha, tentación. Hay una invitación continua: “*Pues solo los que creemos podemos entrar en su descanso*” (Hebreos 4:3 Versión NTV).

El que descansemos en el Señor, le da gloria y honra, le enaltece. Al meditar en esto de ser valiente para descansar en Dios, pienso en el fruto del Espíritu. Algo de lo que produce el fruto de Su Espíritu es paciencia, control propio, fe. ¿Cómo ha de manifestarse Su gloria, sino es a través de Su Espíritu y de nuestra sujeción a Él? Descansar en Dios hace que nuestra fe crezca, la paciencia se desarrolle, el control o dominio propio se sujete a Su voluntad. Y eso le glorifica.

“Así que todavía hay un descanso especial en espera para el pueblo de Dios...” Hebreos 4:9-10 (NTV)

Valientes para descansar en Dios, casi como al unísono vienen esas palabras de Jesús invitándonos a ir a Él, dejar todo a Sus pies y la promesa de descanso.

Es para Su pueblo, el descanso especial es para nosotras.

Vuelve a leer los versículos de hoy, hazlos tuyos. Hay un descanso especial.

“Que mi alma descansa nuevamente, porque el Señor ha sido bueno conmigo” (Salmos 116.7 NTV)

“Deténganse en el cruce y miren a su alrededor, pregunten por el camino antiguo, el camino justo, y anden en él...encontrarán descanso para el alma” (Jeremías 6:16 NTV)

Seamos valientes porque hay descanso en Sus brazos y así como Él da una paz que el mundo no puede darnos, también Él nos da un descanso especial.

Vamos amadas, aliéntese nuestro corazón.

Esculpida en la palma de Sus manos.

María Eugenia Marichal

Miércoles

LECTURA: Deuteronomio 11:1; Juan 15:9-14

DEVOCIONAL: Deuteronomio 11:1

Muchas veces decimos fácilmente que amamos al Señor, pero tenemos que demostrarlo en acciones. Nuestras palabras tienen que ser respaldadas por hechos de amor y obediencia. Alguien dijo una vez: “puedes intentar servir a Dios sin amarle, pero no puedes amar a Dios sin obedecerle”.

Nuestra obediencia a Su palabra, a Sus estatutos y decretos es una expresión de amor que le debemos a Jesucristo, nuestro Salvador.

“Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor” Juan 15:10

Jesús siempre hizo la voluntad de Su Padre. Desde el principio de Su Ministerio tuvo muchos enemigos, Él padeció como ser humano y nos mostró que Su obediencia y Su integridad eran absolutas. A pesar del terrible sufrimiento que experimentó, Jesús fue “obediente hasta la muerte”.

“Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia, y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” Hebreos 5:8-9

Hoy tenemos libertad de elegir entre lo bueno y lo malo; de obedecer a Dios o desobedecerlo. Esta libertad conlleva una gran responsabilidad, las consecuencias vendrán si elegimos mal. El mismo apóstol Pablo tuvo una lucha interna y nos dice en Romanos 7:23: *“Pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente y me tiene cautivo”*.

Vemos que no es fácil, por eso tenemos que esforzarnos y ser valientes para obedecer a Dios. Muchas veces el desánimo viene a nuestro corazón, sobre todo cuando pasamos por grandes pruebas y esto puede alejarnos de Él. ¿Qué hacer ante estos conflictos internos? ¿Cómo vencerlos? Tenemos que

preparar nuestro corazón de tal manera que nada, ni nadie nos haga apartarnos de Él. Su Palabra es muy importante, es nuestra guía de cada día, tenemos que perseverar en ella, ponerla por obra. Nuestra comunión diaria con el Señor, poder tener ese encuentro íntimo con Él, y el servicio tan importante, que nos involucra en Sus negocios y todo servirá para glorificarlo con nuestras vidas.

Jesús nos ha mostrado Su amor, tenemos claro que nos salvó de una muerte eterna. ¿Cómo responderemos a esto? Es muy simple, obedeciendo, esforzándonos por conocerlo y ser más como Él cada día.

Si no lo estabas haciendo, hoy puedes hacerlo nuevamente, tomando nuevas decisiones, venciendo la pereza, el desánimo y dejando atrás los miedos.

Hoy puedes leer la Biblia. Sí... hoy es el día para buscar al Señor con todas nuestras fuerzas.

Dios las bendiga.

Carmen Salleres Benavente

Jueves

LECTURA: Mateo 6:25-34; Mateo 11:28-30

DEVOCIONAL: Mateo 11:28-30

El tema de enfrentar la incertidumbre con valor no puede venir solo de esforzar el corazón o nacer de la pura determinación del hombre. Aunque se conocen historias de valientes que hicieron hazañas grandiosas, la Biblia nos direcciona a una valentía muy distinta. Crecer en confiar y creerle al Padre contra toda circunstancia, toda adversidad, todo argumento que se alce en la mente, abrazando únicamente Su palabra como la espada que nos defiende. Y aunque esto pudiera parecernos muy sencillo o simple, la verdad es que éste debe ser un ejercicio constante en nosotros, el ir avanzando contra lo que escuchamos y vemos, contra las presiones que el día a día trae.

El pasaje hoy nos dice que ante el afán y la ansiedad, ante la incertidumbre que nos ataca, siempre será necesario primero ir. ¿Ir a dónde? A los brazos de nuestro Dios, a nuestro origen, a nuestro propósito, a recuperar visión y llamado, a recordar lo que Él ha prometido. Las circunstancias en el mundo pueden parecer que nos ahogan, que nos vencen, el no saber lo que seguirá nos hace ver nuestra fragilidad.

Y es que el mundo quiere sofocar esta fe preciosa, del mismo modo que los espinos ahogan la semilla que crece. Pero nuestro corazón recupera fuerza, en cuanto entramos al lugar secreto, a Su presencia. Ahí recibimos descanso. El mundo quiere engañarnos diciendo que como cristianos estamos presos, que hemos perdido toda libertad, que ya no somos libres de elegir, que nos hemos vuelto religiosos. La realidad es muy distinta, el yugo que llevábamos antes de conocer a Cristo era duro, inmisericorde, que nos conducía a ciegas, engañadas hacia una muerte eterna. El yugo del Señor es fácil de llevar, porque es Él quien ha llevado la parte más pesada, cuando dio Su vida en la cruz. Lo que hoy nos toca a ti y a mí cargar es ligero, son cuerdas deleitosas, es

un pastoreo que nos conduce con amor, nos alienta a continuar, nos da fuerza y nos protege, nos hace valientes en Él.

¿Estamos dispuestas a ser humildes para aceptar nuestras debilidades y valientemente confiarle a Él todas y cada una de nuestras angustias?

“Acerquémonos pues confiadamente a su trono de gracia, donde alcanzaremos misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” Hebreos 4:16

Sirviendo al Rey con gozo.

Silvia Sánchez de Salazar

Viernes

LECTURA: Romanos 12:13; 1 Pedro 4:9; Hebreos 13:16

DEVOCIONAL: Romanos 12:13

En la lectura de hoy, los versículos nos instan a ser hospedadoras, abriendo nuestros hogares a aquellas personas que tienen necesidad de alojamiento, comida o cuidado en algún momento.

Esto no siempre es fácil, pues queremos mostrar nuestras casas lindas y ordenadas, tener alimentos ricos que ofrecer y actitudes perfectas de nuestros familiares cuando nos visitan. Necesitamos ser valientes para mostrarnos tal cual somos y quitar el foco de nosotras y ponerlo en los demás.

Cuando vamos a recibir visitas en casa todo se vuelve un corre y corre. Queremos todo lindo y perfecto para agradar (e impresionar) a nuestros visitantes. Pero creo que no es esto precisamente de lo que hablan estos pasajes. Creo que la Palabra nos exhorta a compartir nuestro hogar y nuestro tiempo, poniendo nuestra atención e intención en las necesidades de nuestro huésped. No es fácil, implica ser vulnerables a las críticas y a nuestro ego, creyendo que no hacemos lo suficiente. Es por esto que necesitamos ser valientes para brindar hospitalidad bíblica, así nuestra casa esté desordenada o poco equipada, así nuestra despensa esté en crisis o nuestras relaciones familiares pasen un momento difícil. Debemos dar un paso de fe en el Señor, confiar en que el Espíritu Santo obra a través de lo poco que ofrecemos, para satisfacer la necesidad del huésped y en nosotros también al moldear nuestro carácter conforme a la imagen de Cristo.

Padre Amado, gracias por darme la oportunidad de abrir mi hogar para ser instrumento tuyo de bendición en la vida de otros. Te ruego que me des tu valor para no pensar en mis ocupaciones o en lo que pensarán de mí sino en cuidar de otros como Tú cuidas de mí, gracias por darme un propósito para vivir, en el nombre de Tu Hijo Jesús, amén.

Viviendo para Él.

Joanna Pérez de Merino

SEMANA 3

Lunes

LECTURA: Mateo 5:10, 44; Romanos 8:35-39; Salmo 27:1

DEVOCIONAL: Romanos 8:35-37

Cuando leí este pasaje asignado para mí, pensé en esta sola palabra “Valiente” ¿Realmente somos mujeres valientes? ¿Qué es serlo? Busque en el diccionario y decía que está asociado al heroísmo, la gallardía y el valor y me gusto que decía que cuando una persona es valiente, logra vencer sus temores o dudas y actúa con decisión y firmeza. Oh dije, esa somos nosotras en Cristo Jesús. Y viniendo al pasaje que nos corresponde como devocional, encontré tres cosas en un solo versículo, y creo que eso que veremos juntas es el combustible vital para ser valientes. Leamos el verso 35 de Romanos 8: ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

¡Cuántas dificultades, angustias, persecuciones e infinitas injusticias pasamos y las que nos faltan enfrentar en esta vida terrenal!

Pero fíjense conmigo:

- 1- Cristo nos está amando ahora mismo, somos amadas. Es una acción continua, presente y real, somos amadas.
- 2- Su amor es efectivo para protegernos de ser separadas de Él, es un amor individual, fuerte y real.
- 3- Su amor es efectivo, no es un amor que nos libra de dificultades o persecución, pero es un amor que nos lleva seguras hacia el gozo eterno con Dios.

Hoy aprendemos mucho con este pasaje tan conocido, Su amor es real y palpable. Ahora mismo, no en el pasado ni en el futuro, en el minuto en el que lees este devocional, aun en medio de la persecución y la prueba del día a día

(sea cual sea). Dios nos enseña a aceptar Su soberanía, porque ella trae fortaleza y esperanza.

Dios tiene un propósito en todas y cada una de las cosas difíciles que nos suceden, el amor de Dios nos cuida ahora en nuestro sufrimiento, y no solo después de que todo pasa.

Y necesitas comprender que la valentía no es la ausencia de miedo; es seguir adelante cuando sientes miedo. Entonces, cuando te enfrentes a situaciones que te amenazan o intimiden, ora por la gracia de Dios para que te de valentía y audacia para que puedas avanzar a pesar del sentimiento de miedo. Recuerda que estamos del lado de la Victoria en Cristo Jesús.

Con amor y gratitud.

Olimar

www.hechoencasabyoli.blogspot.com

Martes

LECTURA: 2 Corintios 9:6-8 Proverbios 19:17

DEVOCIONAL: 2 Corintios 9:6-8

Muchas veces creemos que dar un diezmo u ofrenda a Dios es para que nos reditué el doble. Existe un caos, ya que vemos muchos que lucran en el nombre de Dios, y por ello Su nombre es blasfemado. Se predica un evangelio falso; el de la prosperidad.

Dios bendice, por supuesto que lo hace, bajo Su voluntad. Si tú eres valiente para dar a Dios lo que realmente le pertenece, gloria a Él, si ayudas a alguien pobre aun cuando tú apenas tienes, gloria a Él. No tenemos porque enaltecernos e inflarnos de orgullo ante tal acontecimiento.

Dios es dueño y Señor de todo lo que tenemos, a Él le pertenece todo lo que somos. Dios no es deudor de nadie, pero se agrada cuanto tu y yo ayudamos al pobre; estas personas probablemente nunca podrán pagar tu generosidad, pero Dios te usa a ti para proveerles de una forma u otra (Proverbios 19:17). Cuando hablamos de generosidad, lo que se refiere en la palabra griega es a “hablar bien”. Pablo se refería a pronunciar bendiciones. Dios nos dará una recompensa mayor en la eternidad; por haber bendecido a otros tanto en lo espiritual como en lo físico, cubriendo en medida de nuestras posibilidades (o más allá de nuestras posibilidades) su necesidad. Cuando proponemos dar a Dios lo que le pertenece, y de forma voluntaria sin ningún tipo de reserva; Dios lo ve con agrado porque damos alegremente sin ningún tipo de imposición. Él de una u otra forma recompensará eso, para seguir bendiciendo a Su iglesia y a los de afuera, no para llenarnos de dinero y cosas materiales; y así nuestro corazón se infle de soberbia y entonces seríamos desechados.

Y entonces hoy sé Valiente para dar, abundantemente. No importa cuanto sea, da con generosidad, sin reserva y con un corazón alegre, porque eso es lo que Dios mira. Recuerda que es el único que puede ver nuestro pensamiento; así que si lo haces por amor a Él y al prójimo ten por seguro que allá en la eternidad Él lo recompensara grandemente. Todo sea para Su gloria y honra.

Al Único y Sabio Dios.

Jess Morgan

<https://www.facebook.com/mujerdefuerza/?ref=bookmarks>

Miércoles

LECTURA: Romanos 12:1-3

DEVOCIONAL: Romanos 12:2

La naturaleza de uno como ser humano tiende mucho a buscar la aprobación de los demás y querer ser aceptado llevándolo a hacer cosas que tal vez no están bien ante los ojos de Dios. Eso sólo refleja el gran vacío que hay en el corazón de uno por querer encajar en un mundo que no está alineado a la voluntad de Dios.

La cita de este día nos marca tres puntos. El primero es que no debemos conformarnos a este momento en el que vivimos (presente). No debemos estar de acuerdo con las cosas que vemos a nuestro alrededor que no agradan a Dios. No podemos creer todo lo que nos dicen o vemos, sino que debemos ir a la Palabra de Dios y pedirle al Espíritu Santo que nos guíe a la verdad.

En segundo lugar nos manda a buscar una transformación de nuestro entendimiento, donde nuestra manera de pensar y de ver las cosas debe ser diferente y debe producir un cambio. Eso sólo lo podemos lograr cada día alimentándonos con Su palabra, la cual nos dice: *“Que es lámpara a mis pies, lumbrera a mi camino”* (Salmos 119:105). Necesitamos cada día ir a Dios para que Él pueda seguir haciendo Su obra en nuestras vidas y se pueda producir ese cambio en nosotras.

El tercero nos lleva a decir no a lo que otros quieren que hagamos (ir en contra de la corriente) y permitir que Dios siga obrando en nuestras vidas. Esto nos conducirá a conocer cuál es la buena voluntad de Dios para nuestras vidas, la cual siempre será agradable y perfecta. Por eso es importante cada día alinearnos a lo que Dios quiere que hagamos, pensemos y digamos; para sólo así poder marcar la diferencia en este mundo tan vacío, egoísta y necesitado de Dios. Somos llamadas a marcar la diferencia, a ser mujeres valientes que digamos NO

al pecado. ¡No demos concesiones! Porque si lo hacemos es como abrirle la puerta al enemigo y permitir que destruya todo lo hermoso que Dios nos ha dado. Se detendrá el proceso de Dios para nuestras vidas.

Así que, tenemos que levantarnos, ser valientes y no permitir que otros quieran manejar nuestra vida para llevarnos a hacer cosas que a Dios no le agradan. Debemos permitirle al Espíritu Santo que nos guíe y ayude en este caminar porque no es fácil pero tampoco difícil si contamos con Su ayuda. Un NO a tiempo puede librar nuestra vida de muchas dificultades. Atendamos a este llamado de ser valientes en contra de este mundo, que a lo malo le dice bueno y a lo bueno malo. No nos quedemos con lo que otros digan, piensen y hagan; no busquemos su aprobación y aceptación. Mejor busquemos la aprobación de Dios en todo lo que hagamos en todo momento y lugar, y no la aprobación del hombre.

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15)

Siguiendo Sus pisadas.

Raquel Franyutti

Jueves

LECTURA: Efesios 4:25, Proverbios 12:17, Juan 17:17

DEVOCIONAL: Efesios 4:25

La verdad es una virtud que cuando la vivimos nos convierte en personas valiosas, porque para decir la verdad en todo momento es necesario tener Valentía, es parte del carácter.

La verdad es un atributo de nuestro Dios dice Deuteronomio 32:4: "*Dios de Verdad*". Él es tan firme y honesto que siempre cumple lo que dice. Dios no cambia de opinión, no se mueve por las circunstancias o los pensamientos de los hombres. Nosotros tenemos una tendencia a desconfiar de Dios, a dudar de Su palabra, pero Él no puede mentir. Sus palabras son puras, limpias, no hay suciedad en ellas (Salmos 12:6), la suma de Su palabra es verdad (Salmos 119:160), Dios es firme en Sus palabras, solo Él es digno de confianza.

Existe una diferencia entre el testigo verdadero que siempre declara lo justo y el testigo falso, porque este siempre declara falsedades. Vivimos bajo un sistema gobernado por el padre de la mentira, donde naturalmente tendemos a escuchar sus palabras en las calles, televisión, música, publicidades engañosas y hasta evangelio engañoso.

La mentira es una declaración no verdadera que se dice con la intención deliberada de engañar. Perjurio, engaño, todas distorsiones de la verdad, que ante Dios son pecado. No podemos justificarlas, excusarlas o categorizarlas porque ante un Dios Santo y Verdadero debemos ser confrontados con cada palabra que sale de nuestra boca.

¿Alguna vez has dicho que vas a llegar a cierta hora y llegas a otra hora a una cita? ¿Qué iras a visitar a alguien, pero nunca vas? Quizás muchas veces decimos mentiras para no herir a nuestros semejantes, quedar bien y que no hablen de nosotros, pero siempre este pecado acarreará más pecado.

Todos nacemos con una naturaleza pecaminosa, desde que nacemos hablamos mentiras (Salmos 58:3). La verdad encarnada es Jesús, a quien un día rendí mi vida. Él dijo que era la Verdad y me hizo santa.

La palabra desechar significa apartar, rechazar toda palabra que salga de mis labios mentirosos. Como verdadera cristiana no debo mentir porque Cristo vive en mí y es la verdad (Juan 14:6). Él me capacita para que diga la verdad y refleje Su carácter.

Debo tener en cuenta que Dios aborrece la mentira, ésta rompe la unidad (Efesios 4:25), perjudica a otros, agrava los problemas y recibe consecuencias. La verdad es un tesoro preciado, busquémosla, escojámosla, vivámosla y reflejemos que Cristo vive en nosotras.

Creciendo en Su palabra.

Erica Cárdenas

Viernes

LECTURA: 2 Corintios 4:8-9; Marcos 10:27

DEVOCIONAL: 2 Corintios 4:8-9

Cada quien en algún momento de la vida puede ser abatido por diferentes situaciones, pero por alguna razón Dios lo permite para que podamos crecer espiritualmente y así poder tomar mejores decisiones.

Pablo nos explica a detalle la vía del dolor y sufrimiento para los que creemos en Cristo, pero también habla de la victoria en estos versos:

“Por todos lados nos presionan las dificultades, pero no nos aplastan. Estamos perplejos pero no caemos en la desesperación. Somos perseguidos pero nunca abandonados por Dios. Somos derribados, pero no destruidos.” 2 Corintios 4:8-9 NTV

Demos gracias a Dios porque en medio de todo, Él nos cubre bajo Sus alas, Su gracia y favor están con nosotras, y además promete una salida para aquellos que son justos.

Porque bien dice Su palabra, ¿quién podrá separarnos del amor de Dios?

Ni tribulación, ni angustia, ni persecución, ni hambre o desnudez. Ni peligro o espada (Romanos 8:38-39).

Otra promesa de Dios que nos consuela: *“Bienaventurados los que lloran porque ellos recibirán consuelo.” Mateo 5:3*

Así que si en medio de una tormenta o situación te preguntas: ¿Quién podrá salvarme? Ahí es donde Jesús nos ve y dice: *“Para los hombres es imposible, pero para Dios todo es posible.” Marcos 10:27*

Y también nos manda a que seamos Valientes y tengamos firmeza. No tengamos miedo ni nos desanimemos, porque Él es nuestro Señor y Dios, estará con nosotras a donde quiera que vayamos (Josué 1:9).

Como hijas, debemos estar conscientes que al levantarnos sea Él a quien demos gracias. Que nuestro secreto es Dios, quien nos guía y da vida a nuestros huesos. Él, nuestro espléndido, poderoso y gran “YO SOY”.

De una mujer determinada.

Cynthia Zavala Peña

SEMANA 4

Lunes

LECTURA: Mateo 5:10, 44; Romanos 8:35-39; Salmo 27:1

DEVOCIONAL: Romanos 8:35-37

Cuando leí este pasaje asignado para mí, pensé en esta sola palabra “Valiente” ¿Realmente somos mujeres valientes? ¿Qué es serlo? Busque en el diccionario y decía que está asociado al heroísmo, la gallardía y el valor y me gusto que decía que cuando una persona es valiente, logra vencer sus temores o dudas y actúa con decisión y firmeza. Oh dije, esa somos nosotras en Cristo Jesús. Y viniendo al pasaje que nos corresponde como devocional, encontré tres cosas en un solo versículo, y creo que eso que veremos juntas es el combustible vital para ser valientes. Leamos el verso 35 de Romanos 8: ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

¡Cuántas dificultades, angustias, persecuciones e infinitas injusticias pasamos y las que nos faltan enfrentar en esta vida terrenal!

Pero fíjense conmigo:

- 1- Cristo nos está amando ahora mismo, somos amadas. Es una acción continua, presente y real, somos amadas.
- 2- Su amor es efectivo para protegernos de ser separadas de Él, es un amor individual, fuerte y real.
- 3- Su amor es efectivo, no es un amor que nos libra de dificultades o persecución, pero es un amor que nos lleva seguras hacia el gozo eterno con Dios.

Hoy aprendemos mucho con este pasaje tan conocido, Su amor es real y palpable. Ahora mismo, no en el pasado ni en el futuro, en el minuto en el que lees este devocional, aun en medio de la persecución y la prueba del día a día

(sea cual sea). Dios nos enseña a aceptar Su soberanía, porque ella trae fortaleza y esperanza.

Dios tiene un propósito en todas y cada una de las cosas difíciles que nos suceden, el amor de Dios nos cuida ahora en nuestro sufrimiento, y no solo después de que todo pasa.

Y necesitas comprender que la valentía no es la ausencia de miedo; es seguir adelante cuando sientes miedo. Entonces, cuando te enfrentes a situaciones que te amenazan o intimiden, ora por la gracia de Dios para que te de valentía y audacia para que puedas avanzar a pesar del sentimiento de miedo. Recuerda que estamos del lado de la Victoria en Cristo Jesús.

Con amor y gratitud.

Olimar

www.hechoencasabyoli.blogspot.com

Martes

LECTURA: 2 Corintios 9:6-8 Proverbios 19:17

DEVOCIONAL: 2 Corintios 9:6-8

Muchas veces creemos que dar un diezmo u ofrenda a Dios es para que nos reditué el doble. Existe un caos, ya que vemos muchos que lucran en el nombre de Dios, y por ello Su nombre es blasfemado. Se predica un evangelio falso; el de la prosperidad.

Dios bendice, por supuesto que lo hace, bajo Su voluntad. Si tú eres valiente para dar a Dios lo que realmente le pertenece, gloria a Él, si ayudas a alguien pobre aun cuando tú apenas tienes, gloria a Él. No tenemos porque enaltecernos e inflarnos de orgullo ante tal acontecimiento.

Dios es dueño y Señor de todo lo que tenemos, a Él le pertenece todo lo que somos. Dios no es deudor de nadie, pero se agrada cuanto tu y yo ayudamos al pobre; estas personas probablemente nunca podrán pagar tu generosidad, pero Dios te usa a ti para proveerles de una forma u otra (Proverbios 19:17). Cuando hablamos de generosidad, lo que se refiere en la palabra griega es a “hablar bien”. Pablo se refería a pronunciar bendiciones. Dios nos dará una recompensa mayor en la eternidad; por haber bendecido a otros tanto en lo espiritual como en lo físico, cubriendo en medida de nuestras posibilidades (o más allá de nuestras posibilidades) su necesidad. Cuando proponemos dar a Dios lo que le pertenece, y de forma voluntaria sin ningún tipo de reserva; Dios lo ve con agrado porque damos alegremente sin ningún tipo de imposición. Él de una u otra forma recompensará eso, para seguir bendiciendo a Su iglesia y a los de afuera, no para llenarnos de dinero y cosas materiales; y así nuestro corazón se infle de soberbia y entonces seríamos desechados.

Y entonces hoy sé Valiente para dar, abundantemente. No importa cuanto sea, da con generosidad, sin reserva y con un corazón alegre, porque eso es lo que Dios mira. Recuerda que es el único que puede ver nuestro pensamiento; así que si lo haces por amor a Él y al prójimo ten por seguro que allá en la eternidad Él lo recompensara grandemente. Todo sea para Su gloria y honra.

Al Único y Sabio Dios.

Jess Morgan

<https://www.facebook.com/mujerdefuerza/?ref=bookmarks>

Miércoles

LECTURA: Romanos 12:1-3

DEVOCIONAL: Romanos 12:2

La naturaleza de uno como ser humano tiende mucho a buscar la aprobación de los demás y querer ser aceptado llevándolo a hacer cosas que tal vez no están bien ante los ojos de Dios. Eso sólo refleja el gran vacío que hay en el corazón de uno por querer encajar en un mundo que no está alineado a la voluntad de Dios.

La cita de este día nos marca tres puntos. El primero es que no debemos conformarnos a este momento en el que vivimos (presente). No debemos estar de acuerdo con las cosas que vemos a nuestro alrededor que no agradan a Dios. No podemos creer todo lo que nos dicen o vemos, sino que debemos ir a la Palabra de Dios y pedirle al Espíritu Santo que nos guíe a la verdad.

En segundo lugar nos manda a buscar una transformación de nuestro entendimiento, donde nuestra manera de pensar y de ver las cosas debe ser diferente y debe producir un cambio. Eso sólo lo podemos lograr cada día alimentándonos con Su palabra, la cual nos dice: *“Que es lámpara a mis pies, lumbrera a mi camino”* (Salmos 119:105). Necesitamos cada día ir a Dios para que Él pueda seguir haciendo Su obra en nuestras vidas y se pueda producir ese cambio en nosotras.

El tercero nos lleva a decir no a lo que otros quieren que hagamos (ir en contra de la corriente) y permitir que Dios siga obrando en nuestras vidas. Esto nos conducirá a conocer cuál es la buena voluntad de Dios para nuestras vidas, la cual siempre será agradable y perfecta. Por eso es importante cada día alinearnos a lo que Dios quiere que hagamos, pensemos y digamos; para sólo así poder marcar la diferencia en este mundo tan vacío, egoísta y necesitado de Dios. Somos llamadas a marcar la diferencia, a ser mujeres valientes que digamos NO al pecado. ¡No demos concesiones! Porque si lo hacemos es como abrirle la

puerta al enemigo y permitir que destruya todo lo hermoso que Dios nos ha dado. Se detendrá el proceso de Dios para nuestras vidas.

Así que, tenemos que levantarnos, ser valientes y no permitir que otros quieran manejar nuestra vida para llevarnos a hacer cosas que a Dios no le agradan. Debemos permitirle al Espíritu Santo que nos guíe y ayude en este caminar porque no es fácil pero tampoco difícil si contamos con Su ayuda. Un NO a tiempo puede librar nuestra vida de muchas dificultades. Atendamos a este llamado de ser valientes en contra de este mundo, que a lo malo le dice bueno y a lo bueno malo. No nos quedemos con lo que otros digan, piensen y hagan; no busquemos su aprobación y aceptación. Mejor busquemos la aprobación de Dios en todo lo que hagamos en todo momento y lugar, y no la aprobación del hombre.

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15)

Siguiendo Sus pisadas.

Raquel Franyutti

Jueves

LECTURA: Efesios 4:25, Proverbios 12:17, Juan 17:17

DEVOCIONAL: Efesios 4:25

La verdad es una virtud que cuando la vivimos nos convierte en personas valiosas, porque para decir la verdad en todo momento es necesario tener Valentía, es parte del carácter.

La verdad es un atributo de nuestro Dios dice Deuteronomio 32:4: "*Dios de Verdad*". Él es tan firme y honesto que siempre cumple lo que dice. Dios no cambia de opinión, no se mueve por las circunstancias o los pensamientos de los hombres. Nosotros tenemos una tendencia a desconfiar de Dios, a dudar de Su palabra, pero Él no puede mentir. Sus palabras son puras, limpias, no hay suciedad en ellas (Salmos 12:6), la suma de Su palabra es verdad (Salmos 119:160), Dios es firme en Sus palabras, solo Él es digno de confianza.

Existe una diferencia entre el testigo verdadero que siempre declara lo justo y el testigo falso, porque este siempre declara falsedades. Vivimos bajo un sistema gobernado por el padre de la mentira, donde naturalmente tendemos a escuchar sus palabras en las calles, televisión, música, publicidades engañosas y hasta evangelio engañoso.

La mentira es una declaración no verdadera que se dice con la intención deliberada de engañar. Perjurio, engaño, todas distorsiones de la verdad, que ante Dios son pecado. No podemos justificarlas, excusarlas o categorizarlas porque ante un Dios Santo y Verdadero debemos ser confrontados con cada palabra que sale de nuestra boca.

¿Alguna vez has dicho que vas a llegar a cierta hora y llegas a otra hora a una cita? ¿Qué iras a visitar a alguien, pero nunca vas? Quizás muchas veces decimos mentiras para no herir a nuestros semejantes, quedar bien y que no hablen de nosotros, pero siempre este pecado acarreará más pecado.

Todos nacemos con una naturaleza pecaminosa, desde que nacemos hablamos mentiras (Salmos 58:3). La verdad encarnada es Jesús, a quien un día rendí mi vida. Él dijo que era la Verdad y me hizo santa.

La palabra desechar significa apartar, rechazar toda palabra que salga de mis labios mentirosos. Como verdadera cristiana no debo mentir porque Cristo vive en mí y es la verdad (Juan 14:6). Él me capacita para que diga la verdad y refleje Su carácter.

Debo tener en cuenta que Dios aborrece la mentira, ésta rompe la unidad (Efesios 4:25), perjudica a otros, agrava los problemas y recibe consecuencias. La verdad es un tesoro preciado, busquémosla, escojámosla, vivámosla y reflejemos que Cristo vive en nosotras.

Creciendo en Su palabra.

Erica Cárdenas

Viernes

LECTURA: 2 Corintios 4:8-9; Marcos 10:27

DEVOCIONAL: 2 Corintios 4:8-9

Cada quien en algún momento de la vida puede ser abatido por diferentes situaciones, pero por alguna razón Dios lo permite para que podamos crecer espiritualmente y así poder tomar mejores decisiones.

Pablo nos explica a detalle la vía del dolor y sufrimiento para los que creemos en Cristo, pero también habla de la victoria en estos versos:

“Por todos lados nos presionan las dificultades, pero no nos aplastan. Estamos perplejos pero no caemos en la desesperación. Somos perseguidos pero nunca abandonados por Dios. Somos derribados, pero no destruidos.” 2 Corintios 4:8-9 NTV

Demos gracias a Dios porque en medio de todo, Él nos cubre bajo Sus alas, Su gracia y favor están con nosotras, y además promete una salida para aquellos que son justos.

Porque bien dice Su palabra, ¿quién podrá separarnos del amor de Dios?

Ni tribulación, ni angustia, ni persecución, ni hambre o desnudez. Ni peligro o espada (Romanos 8:38-39).

Otra promesa de Dios que nos consuela: *“Bienaventurados los que lloran porque ellos recibirán consuelo.” Mateo 5:3*

Así que si en medio de una tormenta o situación te preguntas: ¿Quién podrá salvarme? Ahí es donde Jesús nos ve y dice: *“Para los hombres es imposible, pero para Dios todo es posible.” Marcos 10:27*

Y también nos manda a que seamos Valientes y tengamos firmeza. No tengamos miedo ni nos desanimemos, porque Él es nuestro Señor y Dios, estará con nosotras a donde quiera que vayamos (Josué 1:9).

Como hijas, debemos estar conscientes que al levantarnos sea Él a quien demos gracias. Que nuestro secreto es Dios, quien nos guía y da vida a nuestros huesos. Él, nuestro espléndido, poderoso y gran “YO SOY”.

De una mujer determinada.

Cynthia Zavala Peña

SEMANA 5

Lunes

LECTURA: Hebreos 10:23-25; Proverbios 27:17

DEVOCIONAL: Hebreos 10:24

En mi vida personal, el tema de la exhortación ha tenido que sufrir sus modificaciones. Hoy les contaré solamente de una de ellas. Cuando vine a Cristo, me ufanaba de ser una joven muy directa, muy franca y abierta en mis opiniones y mis juicios; así que me hallaba de pronto sintiendo que era la exhortadora oficial del reino. Pero pronto comencé a ver que esto provocaba más daño que ayuda, más dolor que consuelo, aunque eso no era lo que yo buscaba. Así que con la ayuda del Espíritu Santo comencé a aprender cómo debía ser mi exhortación. Lo primero que Él me enseñó fue revisar mis intenciones, ver cuáles eran los motivos reales en mi corazón al momento de exhortar. Lo siguiente fue no abrir mi boca hasta que, después de orar por la persona, tuviera convicción del Espíritu y una palabra de Él para la persona a quien exhortaría. Asombrosamente pude ver al Señor hablar a esos corazones cada vez. Fui testigo de cómo cuando yo pretendía corregir, Él hablaba animando, consolando dolor, soledad o tristeza, trayendo perdón. Y eso es lo que veo en el pasaje de hoy, ahí nos dice claramente: “considerémonos unos a otros”. No dice juzguémonos, o critiquémonos, tampoco nos anima a usar la espada de la verdad para masacrar el corazón de nuestros hermanos. Lo que la Palabra hace es llevarnos a la misericordia. Sí, a una misericordia atada a la verdad, pegada a nuestro cuello. Nos lleva a mostrar amor, un amor puro y genuino, interesado en ganar a mis hermanos, no en mostrar “mi propia bondad.” Un amor que glorifica al Padre, que pone de manifiesto Su corazón y por medio de ello, estimular a otros a las buenas obras, a buscar al Señor, a rendirle la vida.

Aprendí esa primera lección. Sí, somos llamadas a exhortarnos y animarnos unas a las otras, pero esta acción debe, como todo lo que hacemos, ir en oración, en amor, en comunión con el Espíritu Santo.

Gracias Padre por mostrarnos lo que hay en Tu corazón para nosotras, Tus hijas. Que nuestro oído esté siempre atento a escuchar Tu dulce voz, en Jesús oro. Amén.

Sirviendo al Rey con gozo.

Silvia Sánchez de Salazar

Martes

LECTURA: Juan 13:34-35; 1 Juan 4:19-21

DEVOCIONAL: Juan 13:34-35

Sabemos que la Palabra de Dios es viva, poderosa y penetra hasta lo más profundo. Hay versículos que cuando los leemos nos impactan. Es necesario que así sea, porque esto nos lleva a un mayor entendimiento de lo que Dios requiere de nosotras. Confieso que este versículo impactó mi vida.

“Así que ahora les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros. Tal como yo los he amado, ustedes deben amarse unos a otros. El amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos.” Juan 13:34-35

Hace un tiempo atrás mi ex esposo me dijo: “no estoy obligado a amarte”. En un principio me dolió profundamente pero Dios uso eso para que reflexionara

en lo que es el verdadero amor. Ser valiente para amar significa DECIDIR AMAR.

Son muchos los matrimonios, amistades y vínculos estrechos que se rompen porque sencillamente no somos lo suficientemente valientes para amar, muchas veces no estamos dispuestos a amar.

Decimos querer seguir el ejemplo de Jesús, nos llamamos seguidoras de Jesús, decimos que somos Sus discípulas, amigas, hermanas, embajadoras del reino de los cielos...pero otra vez resuena: *“el amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos.”*

Él decidió amarnos cuando podría habernos consumido, decidió despojarse de Su gloria por amor, decidió morir en la cruz y hasta soportar la ira del Padre por amor. Si hablamos de ser valiente para amar, Cristo es mi súper héroe. Sí, lo es. De tal manera nos ama...

Decidir amar, aún cuando haya hermanos en la fe que nos hieren, lastiman, etc. He escuchado a mi madre decir infinidad de veces, el amor empieza por casa. No hay mayor prueba para el mundo de que somos discípulos de Jesús cuando nos amamos entre nosotros. El amor que manifestamos dentro de la “casa” es una prueba para el “afuera”, del Dios que decidió amar cuando tenía la oportunidad de consumirnos con Su ira.

El mandamiento de Jesús es: “Ámense unos a otros.” Y si nuestro amor se ha enfriado, seamos valientes. Decidamos amar para que no haya una queja en contra nuestra.

“Pero tengo una queja contra ti. ¡No me amas a mí ni se aman entre ustedes como al principio!” Apocalipsis 2: 4 (NTV)

Padre, que el amor entre Tu pueblo se acreciente y sea una prueba para el mundo.

Esculpida en la palma de Sus manos.

María Eugenia Marichal

Miércoles

LECTURA: 1 Pedro 4: 8-10; 1 Corintios 12: 4-7

DEVOCIONAL: 1 Corintios 12: 4 -7

A través de este estudio hemos aprendido la manera de ser valientes para enfrentar y sobrellevar diferentes áreas de nuestra vida. Sin embargo existe un factor común que debemos tomar en cuenta para ser valientes y es la ayuda de Dios en cada uno. Es el turno de ser valientes para usar nuestros dones.

“Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.” 1 Corintios 12:6-7

Está claro que es Dios a través de Su Santo Espíritu quién provee de estas habilidades especiales a Sus hijas para edificación y beneficio de los demás. Si se nos preguntase que es lo que comúnmente hacemos al recibir un regalo, coincidiríamos en sentir emoción, el factor sorpresa, no tener que pagar por ello y por supuesto usarlo de inmediato. No tendría ningún sentido guardarlo, ni se cumpliría el propósito de quien nos lo regaló.

Este tipo de comparación viene a mi mente cuando se trata de utilizar o poner en práctica los dones espirituales, ya que los hemos recibido de parte de Dios como un hermoso regalo que beneficia a quienes nos rodean.

Sin embargo muchas de nosotras no hacemos uso de ellos por diferentes razones. Temor, duda, inseguridad, ignorancia o desinterés; de modo que si éste fuera nuestro caso es el momento para ser valientes y vencer cualquier obstáculo que impida ponerlos en acción al servicio del Señor y cumplir Su propósito a través de ellos. Recordemos que el Espíritu Santo da dones a cada cristiana. Los dones funcionan con Su ayuda y nos enseña cómo usarlos (1 Corintios 12:4-7).

Es un mandato que cada miembro debe usar sus dones para el bienestar de todo el cuerpo de Cristo, para edificar a la iglesia y servir a los demás.

Así que cada vez que dudemos o sintamos temor recordemos que los dones son manejados por Dios. Él los reparte como quiere, en la forma que Él quiere y por el tiempo que desee. Lo que necesitamos es enfocarnos en servirle con un corazón dispuesto y de lo demás se encarga Él.

Como barro en sus preciosas manos.

Grethel Elías Ruiz

Jueves

LECTURA: 1 Juan 5:14; Efesios 6:18; Mateo 21:22; Lucas 18:1

DEVOCIONAL: 1 Juan 5:14

¿Ya has evaluado cómo va tu propósito en cuanto a la oración para este año?
¿Ya en el segundo mes de este 2019 has observado crecimiento en esta área?
Te lo pregunto porque como cristianos, uno de nuestros propósitos al pasar los años es seguir mejorando nuestra relación con Dios, y la oración es parte indispensable para lograrlo.

Algunas de ustedes, tal vez van muy bien con este propósito; o tal vez estás batallando para cumplirlo. Pero, ¿por qué batallamos si la oración es algo tan sencillo de hacer? La razón es porque la oración es un arma poderosa en las manos del cristiano y nuestro enemigo Satanás lo sabe. Cuando en la carta de Efesios Pablo nos habla de la armadura de Dios, finaliza haciendo énfasis en

que es indispensable que vaya acompañada de la oración y que debemos ser perseverantes en ellas, esto es estar firmes y constantes.

Mantenernos firmes en la lucha no es fácil, por eso hoy se nos motiva a ser valientes, a esforzarnos en mantener una constante comunicación con Dios. La oración es el mayor privilegio que posee el cristiano. Me gusta pensar en la oración como un pase directo a Dios, donde le puedo exponer cada una de mis situaciones y peticiones y si éstas le agradan (son de acuerdo a Su voluntad) me las cumple. Pero hay que ser cuidadosos y no creer que la oración se trata de manipular a Dios o considerar a la oración como un arma para obligar a Dios a cumplir con Sus promesas.

La oración verdadera no es un esfuerzo humano por persuadir a Dios o por forzar Su voluntad. La oración verdadera se funda en buscar y ponernos de acuerdo con la voluntad de Dios. Nosotros pedimos de conformidad con Su voluntad; luego descansamos en fe, confiados en que Dios nos oye y que lo que le pedimos ya es nuestro.

Tendemos muchas veces a orar solamente en las grandes crisis de la vida; pero es en la oración diaria donde el cristiano encuentra la fuerza diaria.

Para finalizar me gustaría que meditaras en las siguientes palabras de E. M. Bounds: *“Los hombres que han reflejado más a Cristo por medio de su carácter, y que con gran poder han impresionado al mundo, han sido los que han pasado tanto tiempo con Dios, que este hábito ha llegado a ser una característica notable en sus vidas... Estar poquito con Dios significa hacer poquito para Dios.”*

Este año sé una valiente en la oración.

Con la mirada puesta en Jesús.

Delsis Ojeda

Viernes

LECTURA: 1 Pedro 2:9; Efesios 2:10

DEVOCIONAL: Efesios 2:10

El llamado de Dios, ese es uno de los dilemas que estuvo en mi corazón por mucho tiempo. Miraba la vida de mis amigas casadas con pastores o quizás aquellas en la escuela dominical ayudando a los nenes en su fe, miraba a las misioneras(os) oh wow ...

Veía a las mujeres de la alabanza y sentía que para todas ellas era claro su llamado.

¿Pero yo? No canto (bueno en la ducha pero esa no cuenta), no soy esposa de pastor (soy madre soltera por si acaso); no me la voy enseñando a los peques en la escuela dominical (no es falta de amor, es algo más allá quizás llamado sabiduría/ paciencia ;)); y no sé si soy materia de misionera, pero, lo que sí sé y he entendido con los tantísimos años que tengo es que Dios me llamó y me ungió en el lugar que estoy.

Cuando mi exesposo se fue por diferentes motivos, mi llamado a ser madre soltera y criar a mis hijos bajo la luz de la Palabra de Dios fue mi llamado instantáneo. El día que me sentí sola en un país lejos de familia y entendí que no soy la única en esa situación mi llamado fue a servir a aquellas mujeres en la misma situación. Cuando me divorcié y dolió tanto que no sabía si llorar o gritar, sentí que mi llamado era dejar que Dios sanara mis heridas y pedirle que me ayudara a consolar a mis amigas que pasaban por la misma situación.

Como ves, mi llamado ha sido variado, y no tenía una plataforma específica. Tenía mi vida y he entendido que esa vida ha sido llamada para anunciar las virtudes del Dios supremo, he entendido que el llamado de Dios es acercarse a Él y compartir las buenas nuevas, desde donde nos encontramos.

He entendido que el llamado supremo es ser valientes para vivir en las promesas de Dios, confiar en El sobre toda cosa, guardar mi corazón a pesar de las heridas. He entendido que todas las buenas obras no son un reflejo de mi buen comportamiento o de que soy muy buena niña, las buenas obras son para alabar Su nombre y mostrar Sus virtudes. Así que amiga nuestro llamado es individual y todas tenemos esa plataforma, llámese, hogar, trabajo, escuela, misión, alabanza, grupo de oración, todas hemos sido llamadas a anunciar las buenas nuevas y a pesar de lo que el mundo opine debemos tener la convicción de que nadie ni nada será nunca mejor que estar al lado de Dios. El llamado tiene varias áreas, y estoy segura de que en una de esas áreas puedes ubicarte, debes encontrar la fortaleza que solo proviene de Dios para dar el paso de fe.

¿Acaso tienes un deseo profundo y que siempre se repite? ¿Es ese sueño algo que se alinea con la Palabra de Dios? Te cuento que lo que decidas hacer si es para la gloria de Dios será una bendición, ¿será todo color de rosa y sin problemas o barreras? Nooooo, pero será de gran aprendizaje y de mucha bendición no solo para ti y los tuyos, sino para el pueblo de Dios.

¿Estás dispuesta a dejarte guiar por el Espíritu de Dios a cumplir con ese llamado en el lugar en el que te ha puesto o en el lugar que te atemoriza, pero sabes que Él quiere que estés?

Déjame acompañarte en oración con la convicción de que Dios abrirá tus ojos y te permitirá disfrutar de lo que tienes y te llenará de paz en tus decisiones.

Guis

SEMANA 6

Lunes

LECTURA: Mateo 6:33; Deuteronomio 6:4 -9

DEVOCIONAL: Deuteronomio 6:4- 6

Es muy común ver entre los jóvenes que se colocan pulseras o manillas con la inscripción: “I am second (soy segundo)”. Realmente desconocía por qué varios jóvenes usaban este lema. En cierta ocasión le pregunté a uno de ellos que estaba bastante alejado, pero exhibía su pulsera, qué significaba y me dijo: “todos la usan, es un movimiento que busca inspirar a las personas a poner a Jesucristo en primer lugar”. Luego le pregunté: ¿realmente es Dios tu prioridad? ¿Es lo primero que buscas cada mañana, como el salmista David lo hacía (Salmos 63: 1)? Guardó silencio y contestó: “realmente Dios no es el primero en mi vida”.

Puede que nos suceda como a este joven, podemos gritar al mundo: ¡Primero Dios! Pero nuestro corazón, alma y todas nuestras fuerzas reflejan que no es la prioridad. Los pasajes de lectura y meditación de hoy nos repiten una y otra vez que Dios es único y absoluto, no hay otro como Él. Nuestra relación con Dios debe ser primordial en nuestra vida, todos nuestros esfuerzos deben ser dedicados a Él, y de la misma manera podremos ser testimonio para nuestros hijos.

Debemos amar al Señor con todo nuestro corazón, Dios quiere y merece todo nuestro corazón sobre todas las cosas; éste es el centro de las emociones (Proverbios 4:23). Del corazón brota la vida, no todo lo que el corazón anhela es bueno (Jeremías 17:9) sino que es engañoso y no lo conocemos, muchas veces amamos más las cosas que a Dios.

Debemos amarlo con toda nuestra alma, la vida gira alrededor del alma, cumple una función en el ser humano muy importante, es eterna.

El mandato que Dios nos da es a buscarlo primeramente. Estamos al inicio de un año donde quizás hay incertidumbre sobre nuevos cambios, planificamos una lista de prioridades. Posiblemente los primeros meses la cumplamos, pero es tan fácil que se desordene. ¿Está en nuestro listado: primero Dios, esposo, hijos, hogar, crecimiento Espiritual, actividades ministeriales y otras actividades? ¿O tal vez están invertidas las prioridades? Que la búsqueda de Dios sea nuestra prioridad y Él se encargará de suplir nuestras necesidades. Si no dedicamos el tiempo, nuestras fuerzas, nuestros días a Dios, la vida será infructuosa, un desierto seco y árido.

Dios permita que hagamos un alto en el camino, evaluemos nuestro listado basados en la realidad de nuestra vida y no en el deseo de nuestro corazón y hagamos una oración para que Dios nos muestre las decisiones que debemos tomar. Seamos valientes para ponerlo en el primer lugar de nuestras prioridades.

Creciendo en Su palabra.

Erica Cárdenas

Martes

LECTURA: Éxodo 20:1-3; Isaías 44:6-20

DEVOCIONAL: Éxodo 20:1-3

Es difícil guardar dudas sobre la voluntad de Dios con respecto a este tema luego de leer los pasajes asignados para hoy. Dios deja claro que no admite ninguna figura o imagen que ocupe Su lugar. Ante Él no podrá sostenerse ni el ídolo, ni quién lo forja, ambos son nada para Él. Sobre ello deja establecido un

mandato, porque la práctica de la idolatría es inherente en el ser humano y tan antigua como la humanidad misma. ¿Acaso no fue esa la motivación de Adán y Eva al pecar en Edén? “Seréis como Dios” dijo Satanás (Gn.3:5), ofreciéndoles ese codiciable lugar para gobernar sus vidas.

Lejos de tratarse únicamente de la condenable práctica de la adoración, (veneración, exaltación, apego), a estatuas, figuras o modelos físicos; la idolatría se refiere a toda forma de afecto y exaltación de algo o alguien que no sea Dios, incluidas nosotras mismas.

Dios nos formó como adoradores, Sus adoradores. Hoy vivimos asediadas de un mundo que demanda nuestra atención prometiendo “satisfacernos” si le adoramos, pero contrario a eso lo que nos trae es una penosa y constante esclavitud. Los placeres, los reconocimientos sutiles o ruidosos, la belleza externa, los títulos, la familia, amistades, logros académicos, ascensos, dinero, la comodidad, todo lo que el mundo dice que “mereces”. Todo en lo que invertamos nuestro tiempo, energía, recursos y afectos sin estar cumpliendo la voluntad de Dios es tan pecaminoso como reverenciar estampas o “santos”, es tan malo como adular porque estamos siendo infieles a Aquel que nos formó con el único propósito de adorarle (Isaías 43:7; Rom.11:36). No porque sea un Dios egocéntrico y mezquino, sino porque Él es nuestro sustentador, en Él está nuestro bienestar y deleite (Sal.16:11; 73:24-26).

El mundo te llama para exaltarte vanamente, mientras el ejemplo de Cristo te llama a la humildad. Humildad no es pobreza económica, ni sencillez de palabras o bienes; la humildad es el valioso llamado a humillarnos ante Dios, a morir reconociendo y abandonando todo lo que hemos forjado para darnos seguridad, todo de lo que creemos tener control total y admitir que de eso nada vale comparado con dar la gloria al Creador.

Dios condenó la idolatría en el Antiguo y Nuevo Testamento. Y también lo hace hoy, pero con una advertencia llena de Su gracia: “*buye de la idolatría*”

(1Cor.10:14; 1 Jn.5:21); porque sus garras nos alejan de Él, nos traen aflicción y condenación.

Precisamos de valor para admitir que idolatramos nuestra comodidad, nuestras ideas, o que idolatramos a nuestro pastor, a la iglesia, a un autor o cantante o que incluso idolatramos nuestro activismo dentro de los círculos cristianos. Necesitamos valor para decir NO.

“No a nosotros, oh Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria” (Sal.115:1) Vigilemos los afectos de nuestro corazón cada día y seamos valientes para derribar todos los dioses a quienes rendimos culto. Iniciemos el día en las fuerzas de Dios y no en las nuestras.

Gracia y paz.

Ileanis Martínez

Miércoles

LECTURA: Filipenses 2:1-11

DEVOCIONAL: Filipenses 2:3-5

Ahora que andamos en la época de fotos para todo, alguien me hacía notar que cuando vemos una foto para la cual posamos, a la primera persona que buscamos es a nosotros mismos. ¿Cómo salí? ¿Fea? ¿Me favorece? Nuestro corazón humano siempre busca lo suyo de primero.

Vivimos los peligrosos tiempos del egoísmo exaltado, donde el yo es procurado, defendido y sobredimensionado. No importa cuál sea la situación que vivamos, la tendencia es a cuidarnos a nosotros primero.

¿A quién no le gusta que lo consientan? ¿Qué le hagan caso? ¿Qué lo tomen en cuenta? ¿Qué tengan en cuenta sus opiniones o gustos? ¿Qué le perdonen sus fallas? Primero yo. Los demás, después, de último.

Pero siendo discípulas fieles del Maestro, debemos recordar que la Escritura nos pide que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Que caminemos la milla extra. Que demos más si nos piden. Que consideremos al otro, sus necesidades, antes de considerar las propias.

Eso, te dirá el mundo, es locura. Cada quien debe rascarse con sus propias uñas. Nacimos solos, vivimos solos y morimos solos. ¿Por qué poner a otros primero si ni agradecen?

Bendita Palabra de Dios que aunque al mundo parece extraña, a los ojos del Evangelio de Cristo y de Su perfecto ejemplo, nos anima a caminar en sentido contrario a lo que dice la cultura, la moda, el mundo.

Pablo nos pide: *“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” Filipenses 2:3*

¿Pongo a los demás primero para que me reconozcan? ¿Para qué me alaben? ¿Tengo un sincero amor por ellos? ¿Mi servicio a ellos es humilde?

*“no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.”
Filipenses 2:4*

Cuando sirvo a otros primero que a mí, no puede haber cálculos de ningún tipo. Mi mano izquierda no debe saber lo que hace la derecha. Mi corazón debe estar anclado en Cristo para poder despojarme de mis deseos, someterlos al Señor y dar prioridad a mis hermanos en la fe y más aún a los no creyentes.

¡Qué dulce ejemplo nos da nuestro Señor! Él, sin fijarse en Su grandeza, perfección y superioridad, vino a servirnos. No escatimó pasos para llegar a quien debía servir. No le importó mezclarse con pecadores. No se espantó del horror de vidas destrozadas por el egoísmo que nos lleva a pecar.

¿Por qué habría de ser distinto con nosotros? El siervo no es mayor que su amo.

Que Su Espíritu inunde con gracia y generosidad nuestros duros corazones y los limpie de todo egoísmo, para alabanza de Su nombre.

Claudia Sosa de González
vestidadeSugracia. wordpress.com

Jueves

LECTURA: 1 Pedro 1:14-19

DEVOCIONAL: 1 Pedro 1:15-16

Sabemos que hemos recibido una salvación muy grande, también sabemos que ésta demanda de nosotros obediencia, pero para que esto sea posible, es necesario que nuestra vida sea transformada. Y esto sucede cuando nuestra mente es renovada.

No nos debemos olvidar que nacimos en pecado, corrompidos en todo nuestro ser. Por eso el salmista decía bien: *“He aquí en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre” (Sal.51:5).*

El mundo sin Cristo vive así, porque aman más las tinieblas que la luz. Nosotros también pertenecíamos a esa multitud, pero Dios se compadeció de nosotros y por Su gran misericordia y amor nos dio vida en Cristo. Sabiendo esto, hoy somos de Cristo, y nos ha dado Su palabra para que lo conozcamos y sepamos cuál es Su voluntad. Esto debe impactarnos, tenemos una nueva identidad. Ya no somos del mundo, no estamos en tinieblas, la verdad debe ser nuestro estandarte de vida y no debemos ser desobedientes, somos del Señor, tenemos vida eterna y debemos buscar la santidad. El enfoque que tenemos hoy nos habla de ser Valientes al buscar la santidad. Entonces empezaremos por preguntarnos: ¿Qué es ser santo? Es una característica de Dios, Él es santo, apartado de todo mal y lleno del resplandor de una eterna justicia y bondad.

“Sean santos, porque yo, el señor su Dios, soy santo” Lev.19:2

Vemos que como Dios es Santo, Su carácter debe reflejarse en nosotros. Así que también debemos ser santos en toda nuestra forma de conducirnos en la vida. Él quiere glorificarse en nosotros. Hoy somos pueblo de Dios y somos especiales (Dt.7:6). ¿Cómo es que Dios nos hace santos para Él?

“Santificalos en tu verdad, tu palabra es verdad” Juan 17:17

Es Su Palabra la que nos permitirá esa santidad, sabemos que por el oír la palabra nace la verdadera fe; ella es la que nos limpia y la que actúa en nosotros.

Sabemos que estamos rodeados de un mundo que pone a prueba diariamente nuestra santidad, estamos en el mundo pero no somos del mundo. Nuestra mirada debe estar siempre en el autor de nuestra fe y cuidar nuestra forma de pensar, de hablar, nuestros gustos e intereses. Todo en nuestra vida evidenciará si estamos realmente cuidando nuestro caminar delante de Dios. La Escritura nos dice que sin santidad nadie verá al Señor (He.12:14). Debemos ser santos porque Él es santo y es digno de que lo glorifiquemos

con nuestra vida.

Que Dios nos ayude y nos haga valientes. No olvidemos que:

“las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo” 2 Corintios 10:4-5

Dios las bendiga.

Carmen Salleres Benavente

Viernes

LECTURA: Mateo 28:19-20; Romanos 10:14-15

DEVOCIONAL: Mateo 28:19-20

Hoy terminamos juntas un estudio más de Ama a Dios Grandemente. Y este ha sido un estudio especial, porque ha estado enfocado en la valentía que necesitamos para transitar por la senda estrecha, para seguir a Jesús.

Nuestro Padre Celestial envió a Su Hijo Amado a este mundo perdido, no para condenarlo (ya lo estábamos) sino para salvarlo. Esta obra de Jesús nos dejó el mayor ejemplo de entrega y valentía jamás visto.

En los versículos del devocional de hoy, vemos una orden de Jesús dada a todos nosotros, los que hemos creído en Él y en lo que Él hizo por nosotros.

“Vayan...” dijo Jesús. No es una sugerencia, no es una elección...es un mandato a cumplir. Esta es la forma que escogió Dios para salvar lo que se había perdido, las personas tienen que escuchar las Buenas Nuevas. Debemos entregar el mensaje tan precioso que nos ha rescatado del infierno. Es el mayor acto de amor que podemos ofrecer a nuestro prójimo, ¿no crees? Pero muchas veces (por no decir demasiadas) nuestro egoísmo nos ata a nuestra zona de confort y quedamos paralizadas en nuestras propias batallas sin elevar la mirada a quien prometió estar junto a nosotras hasta el fin, quien nos ha dado el poder de Su Espíritu Santo para obedecer Su Palabra.

¡Vaya si necesitamos valor para cumplir esta orden del Señor! Valor para compartir nuestra fe en un mundo que no quiere escuchar hablar del Dios Verdadero. Valor para salir de nuestra zona de confort y llegar a lugares alejados y peligrosos con el mensaje de salvación. Valor para tener misericordia del que está sin Cristo, dejando de lado nuestro orgullo, nuestro egoísmo. Aquí no hay opción, todos somos misioneros, algunos para ir hasta el rincón más alejado del planeta, otros para golpear la puerta del vecino y darle el mensaje de Esperanza.

Señor, danos el valor necesario para cumplir con esta Tu Gran Comisión. Perdóname Señor cuando tantas veces me encierro en “mi mundo” y no comparto el tesoro tan grande que me has regalado. Ayúdame a ser valiente, a llevar Tu mensaje y hacer discípulos en cada lugar donde Tu voluntad me lleve.

De una pecadora perdonada.

Natalia Gómez